

Si tenemos la mente de Cristo...

Filipenses 4:8

Recientemente compartí algo sobre un tema de gran importancia práctica: qué quiere decir la Biblia cuando declara que los cristianos tenemos la mente de Cristo. Hoy quiero abundar un poco más en el tema, mostrando un texto clave que el apóstol Pablo menciona en su Carta a los Filipenses 4:8-9. Estas palabras de la Escritura son mucho más que meros consejos agradables. En realidad son la base tanto para la felicidad personal como para causar un impacto personal en otras personas. Hay por lo menos tres elementos importantes que la Palabra de Dios nos dice que debemos tener en cuenta en nuestra manera de pensar:

HAY QUE ENFOCARSE EN LO POSITIVO, NO EN LO NEGATIVO. La semana pasada la revista *Time* trae un artículo de Andrés Martínez titulado “El próximo siglo norteamericano”. En él menciona cómo muchas personas dicen que los Estados Unidos está en decadencia y que pronto dejará de ser la primera potencia mundial. Martínez niega esa afirmación. A pesar de los problemas de la economía, y de muchas cosas negativas que este país tiene y exporta, en realidad sigue siendo una potencia con mayor influencia y poder político, militar y cultural que cualquier otra. Como dice Martínez es una cuestión de perspectiva, de cómo uno mira las cosas y la realidad. Este mismo enfoque se puede dar a casi todas las cosas. Si uno solo quiere ver las cosas negativas de otras personas, sólo verá cosas negativas. Pero si uno desea ver las cosas buenas, encontrará, quizá para su sorpresa, muchas cosas positivas.

HAY QUE ENFOCARSE EN LA ALABANZA, NO EN LA CRÍTICA Y MUCHO MENOS EN LA QUEJABANZA. A veces cuesta mucho reconocer los éxitos y las virtudes de otras personas. Algunos tienden a sentirse desplazados e inferiores cuando conocen a una persona de éxito en la vida, o cuando alguien hace alguna cosa que merece reconocimiento. Por el contrario, siempre le encuentran un motivo para los peros. La Palabra de Dios nos enseña a dar reconocimiento y honra a quien honra merece, a alabar las virtudes y los logros de los demás, sin sentirnos disminuídos. Como dice la Palabra, “Estimando a los demás como superiores a sí mismo”, no porque los demás sean superiores, sino como una manera de mostrar aprecio, honor y bondad. El primero en ser digno de toda la alabanza y gloria, el único que es perfecto y maravilloso siempre, es Dios. Pero la Biblia también nos anima a reconocer todo aquellos que es “digno de alabanza” en la vida de nuestros familiares, compañeros de trabajo o de estudio, hermanos en la iglesia, etc. Hay que evitar la quejabanza, que es esa actitud en la cual reconocemos los logros de los demás, y sin embargo siempre les encontramos un “pero...”

HAY QUE ENFOCARSE EN DAR, NO EN RECIBIR. Todas estas virtudes que menciona nuestro texto en Filipenses, tienen que ver con una manera de pensar que busca dar en cambio de recibir. La persona que solo busca que otros le den, la atiendan, la amen, nunca logra salir de un estado de inmadurez y dependencia. Una característica de la madurez cristiana es cuando aprendemos a darnos en beneficio de los demás. Es un hecho verificable que las personas que viven para servir y ayudar a los demás, son las personas más felices.

En el versículo 9 el apóstol Pablo se pone de ejemplo de la actitud que él mismo quiere compartir a los demás. Dice, “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros”. La gente está buscando ver la realidad de nuestra fe en nuestra vida diaria. Nosotros debemos ser el ejemplo de lo que significa tener la mente de Cristo, es decir, una manera de vivir que sirva de inspiración a la vida de quienes nos rodean.